

El carretillero y el rosetón: memorias y modelos para la enseñanza de la teología

The wheelbarrow bearer and the rose window: memories and models for teaching theology

Thomas Kornacki, OFM

Resumen

Desde las experiencias estudiantiles y como profesor en la Facultad de Teología San Pablo, se sigue la analogía de un carretillero de la Cancha que trae sus mercancías surtidas. De manera análoga el profesor trae para clase las iluminaciones de diversos teólogos e historiadores, donde la correlación entre las materias de Historia de la Iglesia, Patrología y Espiritualidad es importante. De esta manera se muestra la relación entre la teología y la espiritualidad como clave para el desarrollo de la doctrina y para la evangelización.

Abstract

From student experiences and as a professor at the St. Paul's Faculty of Theology, the analogy of a wheelbarrow bearer from the Cancha market who carries assorted merchandise is considered. Similarly, the teacher brings to class the insights of various theologians and historians, where the correlation between the subjects of Church History, Patrology and Spirituality is important. In this way the relationship between theology and spirituality is key for the development of doctrine and for evangelization.

Palabras clave

Carretilla – espiritualidad – historia – teología – testimonio

Key words

Wheelbarrow – spirituality – history – theology – testimony

El carretillero y el rosetón: memorias y modelos para la enseñanza de la teología¹

Thomas Kornacki, OFM

Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba
tkornacki@ofmbolivia.org

I. La primera parte

I.1. Figuras y argumentación: el rosetón y los carretilleros de la Cancha²

Mons. Roberto Barron, obispo auxiliar de Los Ángeles, en California, es un apologista contemporáneo que ha alcanzado un merecido reconocimiento por su serie *Catholicismo*³. Son diez programas documentales sobre la historia, doctrina, actividad y actualidad de la Iglesia. Son visualmente hermosos, filmados en los lugares de los eventos bíblicos e históricos de la Iglesia y muy positivos en su presentación.

En una de sus presentaciones, Mons. Barron, hablando de sus años de estudios doctorales en París, dice que cada día solía ir a la catedral de Notre Dame porque se sentía fascinado por el gran Rosetón situado sobre la puerta principal. Así pidiendo sus disculpas por las referencias personales que siguen, y partiendo del ejemplo de Barron, quiero hablar de algunas imágenes o experiencias que me han cautivado a lo largo de estos años.

Al igual que el Mons. Barron, yo retorno con frecuencia a un lugar que me fascina. Pues los sábados, después de la

¹ Discurso con ocasión de recibir el título *Doctor honoris causa* en la Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba (04.10.2018).

² Mercado popular de la ciudad de Cochabamba, en Bolivia.

³ Cf. Robert BARRON, *Catholicism* (10 DVDs), Word on Fire Productions, 2016.

Misa suelo ir a la Cancha, por varias razones que iré indicando poco a poco. En primer lugar, por los carretilleros. Aquellos trabajadores ambulantes quienes, con carretillas ampliadas, circulan por la Cancha con su mercancía. Si alguno me pidiera explicar mi trabajo aquí en la Facultad, pues, les diría que soy una especie de carretillero.

1.2. Unos agradecimientos

Antes de proceder, quisiera manifestar mi agradecimiento al gran Canciller, Mons. Jorge Herbas, OFM, al Presidente de la Facultad, P. José Smyksy, CSsR, y a todos los docentes de “San Pablo” por el honor que me otorgan hoy. Considero este título como una “placa” para mi carretilla y ahora ¡me siento realmente como un miembro del sindicato! Quiero además, hacer mención del P. Santiago Sunner, SJ, cuya excelente tesis acerca de *San Basilio y el Bautismo* fue la ocasión que le brindó al P. Luis Jolicoeur, OMI, la oportunidad de invitarme a dar clases aquí, y de los padres Víctor Codina, SJ y Jesús Moreno por haberme legado sus apuntes, que hacen mi trabajo mucho más fácil.

Agradezco a los obispos de la Conferencia Episcopal Boliviana, a varios de los Ministros Provinciales de mi Provincia franciscana que me han permitido participar en este apostolado educativo, particularmente, a los Hnos. Martin Sappl y René Bustamante; al Dr. Alfonso Vía Reque, rector regional de la Universidad Católica de Bolivia, Cochabamba, por su gentil presencia aquí hoy. Como aquel cronista medieval, Bernardo de Chartres, yo puedo decir que “me siento como un enano sentado sobre los hombros de una tropa de gigantes”⁴.

⁴ James BRUCE – Mary McLAUGHLIN (eds.), *The portable medieval reader*, Penguin, New York 1977, 1.

I.3. Las mercancías de los carretilleros

Volviendo a los carretilleros de la Cancha: la mercancía que ellos ofrecen no es de su propia fabricación, sino un surtido de marcas reconocidas o productos en descuento. En el caso de mi carretilla, son las incontables fotocopias, artículos, libros y cantos que traigo a las clases, con la esperanza de hallar clientes interesados. Mi mercancía, en lenguaje clementino, mis *stromata*⁵ son los aportes de los grandes teólogos e historiadores pasados y presentes.

Mons. Barron dice que conserva hasta el día de hoy el recuerdo de Notre Dame. Todos conservamos los recuerdos de aquello que nos brindó la felicidad. El Cardenal Beato John Henry Newman dijo: “En busca de la felicidad, cuando jóvenes miramos hacia adelante, cuando viejos, miramos atrás... La buscamos y sentimos su necesidad, pero no estamos listos para ser felices. Antes de que podamos recibir nuestro bien más grande, necesitamos ser convertidos en otra cosa”. La identidad de la otra cosa será revelada al final de estos comentarios.

I.4. Recuerdos estudiantiles y “mercancías”

Así, si me permiten, quisiera compartir con ustedes unas cuantas experiencias de mis días estudiantiles.

I.4.1. El primer recuerdo

Una vez, me tocó dar un examen oral en el despacho de uno de los profesores de la Facultad: un fraile agustino joven, Michael Scanlon, rebosante de Karl Rahner, entusiasmo y de no poca jocosa picardía. Resulta que en medio de las preguntas acerca de la “potencia obediencial” y el “existencial sobrenatural”, él notó como yo miraba de vez en cuando a un

⁵ Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* III (tercer libro de su trilogía sobre el rol del *Logos*).

cuadro que tenía colgado en la pared a la derecha de su escritorio. “¿Quién es?”, me preguntó. Pues, era una hermosa reproducción de una obra famosa... “Es el retrato de Tomas Moro, obra de Hans Holbein”⁶, le respondí. Agradablemente sorprendido al descubrir que yo no era un total filisteo, y con un brillo de picardía en los ojos, señaló otro cuadro que estaba en la pared del frente, y preguntó: “Y este, ¿quién es?” Se trataba de un anciano barbudo, de túnica tipo clásico, escribiendo algo, pero sin identificación iconográfica alguna. “No sé”, confesé. “Pues es San Pablo”⁷, me dijo con satisfacción, “escribiendo su carta a los romanos, la Magna Carta de la libertad”. “Pero nota, añadió, que tengo a Tomas Moro vigilándolo, porque “sin la ley, dónde podríamos huirnos del diablo”. Y con ello se rio alegremente. Para mí, ese fue un momento inolvidable. Él me había enseñado como se relacionan la erudición y pedagogía en feliz armonía. “Balance, equilibrio, integración”, me dijo con voz más seria, “ley y libertad, tradición e innovación. Historia, filosofía”. En términos de Paul Tillich, la “Co-relación”⁸. Estudiar es descubrir y reconocer las conexiones. Chesterton dijo que toda herejía consistía en un desequilibrio, la pérdida del balance⁹.

Y ciertamente aquel gran converso y apoloquista inglés del siglo XIX-XX fue atraído a la Iglesia católica por su fascinación para con lo que él interpretó como su capacidad de armonizar y equilibrar verdades (elementos) aparentemente contrarios. “El cristianismo”, escribió, “fue como una roca enorme y llena de aristas que, aunque se balanceaba sobre su pedestal, solo con tocarla, había de estar entronizada un millar de años porque sus

⁶ Hans HOLBEIN, *Retrato de Sir Thomas More*, Colección Frick, New York.

⁷ Pedro Pablo RUBENS, *Saint Paul writing his Epistle to the Romans*, Museo de El Prado, Madrid.

⁸ Cf. Paul TILICH – Carl BRAATEN, *A History of Christian Thought*, Simon & Schuster, New York 1972.

⁹ Cf. Gilbert Keith CHESTERTON, *Orthodoxy*, Image Books/Doubleday, New York 1959, 101.

exageradas excrecencias se equilibraran una a otra. Por eso en la cristiandad los aparentes accidentes se equilibran¹⁰.

Durante estos últimos 13 años me ha tocado dictar en esta Facultad materias de Historia de la Iglesia, Patrología y Espiritualidad. Y me pregunto si de alguna manera están relacionadas, y cómo. ¡Claro! ¿Qué tienen que ver ellas con la teología propiamente dicha?, es decir, el estudio de Dios. A continuación, intentaré responder a estas preguntas con la ayuda de algunos productos de mi carretilla, es decir, con los aportes de algunos teólogos que han sido a la vez historiadores y hombres de gran espiritualidad.

1.4.1.1. John Henry Newman

La primera persona que se me presenta, mi primera mercancía, es el Cardenal Beato John Henry Newman, porque él se las planteó estas mismas preguntas. Hablando de la historia, dice:

[...] la historia del pasado termina en el presente, y el presente es nuestro escenario de prueba; y para responder adecuada y religiosamente a sus varios fenómenos, en primer lugar, tenemos que entenderlos, y para entenderlos, tenemos que tener recurso a aquellos eventos del pasado (pretéritos) que condujeron a ellos. El presente (la actualidad) es un (el) texto y el pasado es su interpretación¹¹.

Me parece que esta definición de la historia contiene varios de los elementos que eventualmente conducirían a Newman a la Iglesia Católica y que formarían las intuiciones para sus

¹⁰ Cf. *ibid.*, 99.

¹¹ John Henry NEWMAN, "XII: The Reformation of the 11th Century", *British Critic*, 1841, # 251, en <http://www.newmanreader.org/works/essays/volume2/eleventh1.html> (fecha de consulta 30.09.2018).

ensayos sobre el *Desarrollo de la doctrina* y la *Gramática del asentimiento*. A saber:

- a) el lugar de la doctrina como la articulación reflexionada acerca de los datos de la revelación y, por consiguiente, su relación con la realidad, una verdadera aprehensión de la realidad objetiva (para los Escolásticos la verdad es “*adaequatio rei et intellectus*”¹²);
- b) el cuerpo de la doctrina de la Iglesia Católica como la expresión más completa y fidedigna de estas verdades¹³;
- c) los peligros del liberalismo en la teología;
- d) el desarrollo de la doctrina entendido como un verdadero crecimiento orgánico de la Tradición y no una ruptura¹⁴.

Y parto de dos premisas axiológicas. La primera es del filósofo canadiense, Alfred North Whitehead, quien aseveró que “la trascendencia hace posible la historia, pero es la historia que comunica (media) la trascendencia”¹⁵. Esta aseveración fundamenta e ilustra la relación entre la espiritualidad, la historia y la teología, y trae a la memoria la relación desarrollada por los escolásticos entre la forma y la materia.

Y la segunda, que “la regla de la fe” es el “punto de partida” y la medida para la evaluación de toda teoría o postura doctrinal y todo desarrollo. Ramón Trevijano atribuye esa importante precisión a san Ireneo: “La tradición apostólica es una *traditio ab apostolis* (tradición desde los apóstoles), no

¹² Charles CARPENTER, *San Buenaventura: la teología como camino de santidad*, Herder, Barcelona 2002, 85.

¹³ Cf. John Henry NEWMAN, *Apología pro vita sua*, Image Books/Doubleday, New York 1956, 214, 217, 219-220, 294, 318.

¹⁴ Cf. *ibid.*, 285-286.

¹⁵ Alfred North WHITEHEAD, citado en Michael SCANLON, “Christian Anthropology”, apuntes de clase, Washington Theological Coalition, Silver Spring, MD., 1974.

traditio apostolorum (tradición de/sobre los apóstoles)”¹⁶. El teólogo e historiador Jaroslav Pelikan, escribiendo de la Iglesia, aseveró que “la Tradición es la fe viviente de los muertos; el tradicionalismo, en cambio, es la fe muerte de los vivos”¹⁷.

En consecuencia, el desarrollo doctrinal es crecimiento o maduración como fruto de la reflexión reverente y orante sobre las fuentes, combinado con el estudio serio. Newman cita a la Virgen María como modelo paradigmático de este proceso, porque en primer lugar ella “creyó”, y en segundo lugar ella “ponderaba lo creído en su corazón”¹⁸. Y probablemente tenía en mente también la descripción del desarrollo presentada por san Vicente de Lerins¹⁹.

A consecuencia de su oración y estudio, Newman se dio cuenta de la relación entre la historia y la teología:

Yo sentí por primera vez la influencia de un credo determinado, y tomé conciencia de lo que significa un dogma, impresión que, gracias a Dios, nunca se ha borrado u oscurecido [cf. Flp 3,8]. [...] La Tradición es como un timón o un volante, es completamente necesaria para la guía y la dirección. [...] La Tradición era ahora creíble y evidente para mí. Experimenté un peculiar, intenso, inexpresable sentimiento místico de reverencia a la idea de una Iglesia santa y apostólica [...]”²⁰.

¹⁶ Ramón TREVIJANO, *Patrología*, BAC, Madrid 2009, 88, al comentar IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses* III, 1,1.

¹⁷ Jaroslav PELIKAN, *Vindication of Tradition: the 1983 Jefferson lecture in the humanities*, Yale University Press, New Haven 1984, 65.

¹⁸ John Henry NEWMAN, *Sermón predicado en la fiesta de la purificación de María* (cf. Lucas 2,19), citado en Robert ANDREWS, *Our pattern of faith: the Virgin Mary in John Henry Newman's theory of religious development*, en http://www.academia.edu/2330773/Our_Pattern_of_Faith_The_Virgin_Mary_in_John_Henry_Newmans_Theory_of_Religious_Development (fecha de consulta 30.09.2018).

¹⁹ Cf. Vicente de LERINS, *Primer Conmonitorio*, cap. 23: PL 50, 667-668, en el Breviario IV, viernes XXVII, tiempo ordinario.

²⁰ John Henry NEWMAN, *El corazón habla al corazón: cinco minutos con el Beato Cardinal Newman*, Claretiano, Buenos Aires 2010, 13.

En otro lugar él asevera que “el magisterio es para la religión revelada lo que la conciencia para la religión natural”²¹. Al mismo tiempo, él se dio cuenta también de que esta misma reverencia para con la Tradición nos obliga a ponerla en diálogo con nuestro mundo actual. Nada sorprendente pues que Newman haya sido considerado el teólogo sobresaliente del siglo XIX, y que sus intuiciones y enseñanzas hayan servido de inspiración para algunos de los documentos del Concilio Vaticano II.

I.4.1.2. Karl Rahner, SJ

Volviendo a aquel examen oral sobre la teología de Karl Rahner, el teólogo sobresaliente del siglo XX, presento algunas ideas de Rahner como mi segunda mercancía. La primera, (teniendo que ver con la tradición y el desarrollo) es una cita de sus escritos que cuelga en la pared de mi cuarto:

Dios ha dado a cada época su forma de conciencia de la fe. Si nosotros quisiéramos volver románticamente a la sencillez, a la irreflexiva intensidad y plenitud de la conciencia apostólica de la fe, acabaríamos en un atavismo histórico. Tenemos que poseer la misma plenitud, pero de otra manera²².

I.4.1.3. Bernard Lonergan, SJ

Jesuita canadiense y otro gigante de la teología contemporánea, comulga con las ideas de su hermano Rahner.

Intentar regresar al período del cristianismo primitivo [...] es olvidar el hecho de que las condiciones culturales del período primitivo han dejado de existir desde hace mucho tiempo [...]. Hoy se ponen verdaderos problemas teológicos y cuestiones

²¹ *Ibid.*, 121.

²² Karl RAHNER, “The prospects for a systematic theology”, en _____, *Theological investigations* I, DLT, London 1961, citado en la tapa de la revista *Imágenes de la Fe*, Madrid.

reales que, en caso de querer soterrarlas, amenazan la existencia misma del cristianismo²³.

Estos dos pensadores modernos, precisamente con vista a explicar las verdades de la fe a través de categorías modernas, toman en cuenta no solo las contribuciones de la filosofía existencial y los aportes de la psicología evolutiva, sino que tienen recurso a los tesoros de la Tradición (es decir, las obras de los Padres y los escolásticos, particularmente las de santo Tomás). De hecho, ellos son conocidos como los creadores de la corriente conocida como el tomismo trascendental. Esta manera de re-articular la teología concentra su investigación no en los objetos conocidos, sino en el proceso mismo de conocer o de desear como la pauta para el encuentro con Dios (el trascendente, además de ser una praxis humana universal).

El franciscano José Antonio Merino lo describe de la siguiente manera:

Este estar relacionado y polarizado del hombre hacia el Tú absoluto nos revela que la estructura profunda del ser humano se sitúa en el horizonte de afinidad con el misterio de la divinidad. Si es verdad que el fenómeno religioso está muy condicionada por el contexto socio-cultural de cada época, también es verdad que la relación hombre-Dios se enraíza en lo más profundo del ser humano²⁴.

Rahner, Lonergan y Maurice Blondel intentan demostrar cómo la relación con Dios resulta ser un componente intrínseco de la naturaleza humana, un elemento constitutivo de nuestro ser. Rahner, en particular, (y esto es su segundo aporte) habiendo estudiado las obras de Martin Heidegger, estructura su pensamiento en base a dos nociones fundamentales:

²³ Bernard LONERGAN, citado por Charles CARPENTER, *San Buenaventura, op. cit.*, 32.

²⁴ José Antonio MERINO, *El silencio de Dios y la rebelión del hombre*, BAC, Madrid 2011, 98-99.

- a) que nosotros, como seres humanos, somos espíritus encarnados, y como tal, “oyentes de la palabra”. Somos la instancia de la creación capaz y abierta para oír, escuchar (“potencia obediencial”);
- b) que de hecho, históricamente, alguien, –el Misterio fundante de la realidad (Dios)– nos ha hablado (“existencial sobrenatural”).

Pues, recuperando varios elementos esenciales de santo Tomás, ellos incluyen además las contribuciones de varios otros maestros medievales, en particular algunas de san Buenaventura. Y esto es lo que me lleva a mi segundo recuerdo estudiantil.

I.4.2. Segundo recuerdo estudiantil

Una vez, cuando estaba preparando un trabajo para la historia del pensamiento cristiano, uno de mis profesores de filosofía pasó por mi cuarto. Él era Noel Fitzpatrick, un fraile franciscano recientemente egresado de Lovaina, joven, apasionado por la Orden y la Iglesia, un hombre realmente “carismático” que era para nosotros un modelo. “¿Qué lees?”, me preguntó. “Algo acerca de Escoto”, respondí. Después de unos minutos de silencio me dijo: “¿Por qué no vuelves a la fuente? ¡Estudia Buenaventura!” ¿Cómo podía ignorar semejante sugerencia?

Rahner, en orden a fundamentar sus principales aseveraciones, revisa la historia de la doctrina cristiana, puesto que la condición fundamental que hace posible estos supuestos (es decir, la integralidad de la relación entre Dios y la creación-hombre; espíritu-cuerpo o sea, la potencia obediencial y el existencial sobrenatural) tiene que hallarse dentro de Dios mismo. Toda comunicación o relación entre Dios y la creatura (*ad extra*) depende de la posibilidad de la relación o comunicación divina *ad intra*. El halla su apoyo en una corriente más antigua

(pre-agustiniana), la de los padres griegos, quienes en base a la Escritura y la liturgia abordan el misterio de Dios a partir de su revelación en la historia, es decir, como Trinidad de personas²⁵. Y añade que esta tradición oriental fue recuperada (representada) para el occidente por los victorinos, y sobre todo por san Buenaventura²⁶. ¡Eureka! Como franciscano, había encontrado una veta de oro dentro del tomismo trascendental de Rahner, que es su tercer aporte y mi tercera mercancía.

1.4.2.1. Buenaventura

Hablando de la influencia de Buenaventura en las obras de Rahner, un experto asevera:

De su lectura de Buenaventura y Hegel, Rahner aprendió que la Trinidad es la clave para la comprensión religiosa del universo. Ambos reforzaron la propia confianza en la posibilidad de una metafísica del espíritu humano como un medio de enlazar el conocimiento natural del hombre de sí mismo con el conocimiento sobrenatural de la Trinidad que llega por la revelación y la experiencia mística [...]. Así, la antropología teológica de Rahner se desenvuelve en una síntesis en torno a la Trinidad, la Encarnación y la Gracia. Se asemeja a la síntesis de Buenaventura en el papel dinámico que éste asigna al Verbo de Dios y en la manifestación mismo de Dios en el mundo por medio de la Creación y la Encarnación²⁷.

²⁵ Cf. Karl RAHNER, "Observations on the doctrine of God in Catholic dogmatics", en _____, *Theological investigations* IX, DLT, London 1971, 129, 132-133, 143; "Remarks on the dogmatic treatise *De Trinitate*", en _____, *Theological investigations* IV, DLT, London 1966, 78, 83, 87; "On the theology of the Incarnation", en *ibid.*, 115.

²⁶ Cf. Karl RAHNER, "Remarks on the Dogmatic treatise *De Trinitate*", *op. cit.*, 81.

²⁷ Gerald McCool, *A Rahner reader*, XX-XXII, citado por Charles CARPENTER, *San Buenaventura*, *op. cit.*, 27.

I.4.2.2. Benedicto XVI

Como estudiante y docente, el Cardenal Jozef Ratzinger había hecho muchos estudios acerca de la teología de la historia y la espiritualidad de san Buenaventura. Él es mi quinta mercancía. Aplicando esta intuición teológica a la espiritualidad (de la liturgia), él escribe:

Lo que primordialmente hace posible que el hombre pueda hablar con Dios es el hecho de que Dios es en sí mismo palabra. Él es en sí palabra, escucha y respuesta, como queda claro sobre todo en la teología de san Juan, que define al Hijo y al Espíritu Santo como pura escucha [...]. Sólo porque en Dios mismo hay “Logos”, -palabra-, es posible el “logos” hacia Dios: “en el principio era la Palabra y la Palabra estaba vuelta hacia Dios” (Jn 1, 1). Lo que se expresa es el acto de volverse hacia alguien, de entrar en relación. Como en Dios mismo hay relación, es posible la participación en esta relación de Dios consigo mismo y en esta forma, también una relación con Dios que no sea contraria a su naturaleza²⁸.

Empero la puerta al misterio de Dios Trino es Cristo.

Newman expresa que “la doctrina de la Encarnación, que es un hecho histórico, es la idea original del cristianismo. Se trata de la verdad eminente que justifica su centralidad en la fe. Su objeto fue reconciliarnos con Dios y por eso se ha de prolongar en todo lo que hacemos, como parte de la Providencia divina”²⁹.

El cristo-centrismo trinitario de Buenaventura ha sido tema de muchos estudios. El Papa Benedicto XVI dijo: “Toda la vida de san Buenaventura, igual que su teología, tienen como centro

²⁸ Josef RATZINGER, *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 32-33.

²⁹ John Henry NEWMAN, *El corazón habla al corazón*, op. cit., 39.

inspirador a Jesucristo”³⁰. Buenaventura enfoca el Verbo como la persona “media” de la Trinidad y encarnado como mediador entre Dios y su creación³¹. Olegario González de Cardedal lo resume nítidamente: “San Buenaventura comienza y acaba toda su teología por Cristo, ya que en él se expresa al Padre, y a su imagen somos creados los hombres. El que es medio de la realidad de todo es principio de inteligibilidad de todo”³².

Rahner, por su parte, llama a Cristo el “real-símbolo” de Dios³³. Creo que sería legítimo interpretar esta designación suya en términos de rol ejemplarista que desempeña Cristo en Buenaventura³⁴. De hecho, Rahner asevera apodícticamente que la teología y la antropología encuentra su nexo en la cristología; y esta postura será recalcada por el Concilio Vaticano II:

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (Rom 5,14) es decir, Cristo, nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y en su amor, manifiesta plenamente al hombre al propio hombre y le descubre la

³⁰ BENEDICTO XVI, “Angelus en Castelgandolfo” (15.07.2012), en http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf_ben-xvi_ang_20120715.html (fecha de consulta 30.09.2018).

³¹ Cf. Zachary HAYES, *The hidden center: spirituality and speculative Christology in St. Bonaventure*, Paulist Press, New York 1981, 87. Aquí Hayes se refiere a la unión hipostática en las *Collationes in Hexaëmeron* de Buenaventura.

³² Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, BAC, Madrid 2001, 334. “*Incipiendum est a medio quod est Christus. Ipse enim mediator Dei et hominum est, tenens médium in omnibus*” (BUENAVENTURA, *Collationes in Hexaëmeron* 1,2; 1,10).

³³ Cf. Karl RAHNER, “Remarks on the dogmatic treatise *De Trinitate*”, *op. cit.*, 78-79; “The theology of symbol”, en *Theological Investigations IV*, *op. cit.*, 239; Leo SCHEFFCZYK, *Creation and providence: the Herder history of dogma*, Herder & Herder, New York 1970, 139-143.

³⁴ Cf. BUENAVENTURA, *Collationes in Hexaëmeron*, en *Obras de San Buenaventura*, vol. III, BAC, Madrid 1972. “*Hoc est médium metaphysicum reducens, et haec est tota nostra metaphysica, de emanatione, exemplaritate y consumatione*” (Col. Hex. 1,17); Alexander GERKEN, *La théologie du Verbe: el sistema ejemplarista en san Buenaventura, aplicado al Verbo encarnado*, Franciscaines, Paris 1970, 14-15; 28-29; Karl RAHNER, “Remarks on the dogmatic treatise *De Trinitate*”, *op. cit.*, 78, n. 5.

sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentran en Cristo su fuente y corona (GS 22).

1.5. La centralidad de Cristo en la vida cristiana (el rosetón de Notre Dame)

Estas consideraciones teológicas nos remiten otra vez a Mons. Barron. El detalle del rosetón que tanto le fascinaba era la figura de Cristo en el centro. Las demás piezas del vitral giran en torno a este eje, que les da sentido y ordena a todas. Cuando a Cristo se pierde (falta Cristo en el centro), las otras piezas del rosetón se desintegran. Barron emplea esta imagen para describir la vida cristiana. Es el mensaje de la carta a los Colosenses: “*In Eo (ipso) omnia constant*” (todo tiene en él su consistencia, Col 1,17). En realidad todas “mis mercancías” tienen que ver con Cristo.

Newman aseveró lo mismo: “La vida de Cristo reúne y concentra verdades que se refieren al bien principal de nuestro ser y a las leyes que lo rigen: verdades que andan sueltas, estériles y abandonadas en la superficie del mundo moral, y que a menudo dan la impresión de discrepar entre sí: la gracia muestra su unidad y fecundidad”³⁵.

El teólogo vasco Josep-Ignasi Sarayana resume las contribuciones de Buenaventura a la escuela franciscana: “El crear una filosofía de ejemplarismo, que preparó el camino a la teología del Verbo y la doctrina de Cristo como el médium de la filosofía y de la teología. El motivo de la Encarnación, la centralidad de la cruz, que abre la puerta para la primacía absoluta de Cristo desarrollada por Escoto”³⁶.

³⁵ John Henry NEWMAN, *El corazón habla al corazón*, op. cit., 29.

³⁶ Josep-Ignasi SARAYANA, *Sobre Duns Escoto y la continuidad de la metafísica*, EUNSA, Pamplona 2014, 30-31.

En efecto, Buenaventura elabora su teología y su espiritualidad en torno a los eventos históricos de la vida de Cristo, y por ello Ewart Cousins ha caracterizado sus escritos cristológicos como una “mística del evento histórico”³⁷. Y siendo franciscano, sus obras resaltan la singular importancia a los eventos bisagras de la vida de Jesús: “...la humildad de la Encarnación y la caridad de la Pasión”³⁸.

1.6. El significado de la Cruz

Recientemente, después de repasar algunos pasajes del Nuevo Testamento con una alumna y hablando de la crueldad de la crucifixión, ella me preguntó: “¿Por qué el cristianismo siempre emplea la cruz para identificarse?” Aquí me parece que encontramos otro ejemplo de relación entre la historia y la teología-espiritualidad; entre la regla de la fe y el desarrollo teológico. De hecho, la figura de la cruz comenzó a ser empleada por los cristianos recién en el siglo cuarto, después de ser prohibida la crucifixión. El uso de la cruz se extendió rápidamente tomando varias formas: la cruz simple, la cruz enjorada, la cruz como trono, la cruz-árbol de vida, y finalmente, con la figura agonizada del crucificado. Prescindiendo de consideraciones estéticas o prácticas, yo creo que la principal razón por la que la cruz sigue figurando como el principal distintivo del cristianismo es porque ella nos remite al hecho concreto e histórico que logró nuestra salvación. Como escribe Jean Daniélou, “El Evangelio no es la promesa de la salvación,

³⁷ Ewart COUSINS, citado en Zachary HAYES, *Bonaventure: mystical writings*, Crossroads, New York 1999, 119.

³⁸ Tomás DE CELANO, “Vida Primera de San Francisco” I, 84, en José Antonio GUERRA (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*, BAC, Madrid, 1995.

sino el anuncio de su realidad actual ya lograda por Cristo en cruz”³⁹. La raíz y fundamento del cristianismo es Cristo.

Las interpretaciones teológicas y antropológicas de aquel hecho siguen siendo desarrolladas; la Iglesia acepta algunas, corrige algunas y rechaza todavía otras. El significado de la cruz puede dividirnos entre protestantes y católicos, pero la realidad de la cruz nos une.

Aquí, me parece, encontramos otro ejemplo concreto de la relación entre la historia y la teología, gracias a un verdadero desarrollo de la tradición. Un crecimiento orgánico desde el fundamento dogmático que florece en sus aplicaciones existenciales.

I.7. La Cancha: locus theologicus

La segunda razón por la que me gusta ir a la Cancha es porque es un *locus theologicus*. Dejo el silencio y la tranquilidad de mi casa para observar, disfrutar y llegar a ser parte de la energía, del efervescente y ruidoso movimiento de la Cancha. ¡Tanta gente! ¡Niños, jóvenes, adultos, ancianos!, comprando, vendiendo, husmeando, regateando. La actividad de la Cancha es el espectáculo o experiencia de la vida en toda su catolicidad y colorido.

Y como *locus theologicus* me obliga a enfrentar algunos interrogantes serios. Porque a pesar de la impresionante decencia e honestidad generalizadas de los comerciantes y compradores, —exceptuando los ocasionales hurtos, engaños o altercados—, por lo general, en medio de tanta congestión, la gente intenta de llevarse cortésmente. Me pregunto:

³⁹ Jean DANIELOU, “Non-Christian religions and salvation”, en THEOLOGICAL CONGRESS, *Foundations of mission theology*, Maryknoll, New York 1972, 56-57.

a) ¿Si no hubiera sido más fácil creer en la singularidad (nobleza) del hombre (imagen de Dios) cuando los seres humanos éramos muchísimos menos y las promesas de la religión parecían más atractivas?

- Cuando la precariedad de la vida, (plaga, peste, hambruna, esclavitud) los llevó a interpretar nuestro mundo como un *lacrimarum valle* y las promesas del cielo eran realmente añoradas.

- Cuando las fuerzas de la naturaleza, tan temibles e indomables, ponían en riesgo la supervivencia de la raza, de manera que el mandato de Génesis al hombre de dominar y someter la tierra (cf. Gn. 1,28) era más que nada un anhelo y necesidad, y no (como actualmente) una amenaza para la tierra.

b) ¿Es verdad que “en Dios todos nosotros nos movemos, somos y existimos” (Hch 17,28; cf. 1 Co 8,6)?

c) ¿Conoce Dios el nombre de cada uno de esta incontable masa de personas? (incluyéndome a mí), y ¿le importan nuestras pequeñas felicidades, tragedias, éxitos y fracasos (cf. Lc 12,7.24-30)?

d) Y, me pregunto también si los logros y éxitos de nuestra sociedad moderna: la abundancia de ropa, comida, entretenimiento y diversión, la comunicación instantánea, los avances de la ciencia, la medicina y la tecnología, no han convertido nuestro mundo en un destino cómodo, rutinario y algo cerrado... de manera que Dios, el Evangelio y la fe hayan sido reducidos a simples nostalgias o curiosidades superfluas.

e) En resumidas cuentas, ¿dónde está Dios en toda esta frenética actividad? Y ¿qué respuestas pueden ofrecernos nuestra fe?

Y retorno al estudio de la historia de la Iglesia, la espiritualidad y la teología para hallar alguna respuesta.

I.8. Charles Carpenter, Misionero de Fátima

Es mi sexta mercancía. El año 1998 el teólogo Charles Carpenter dedicó su año sabático a un estudio de San Buenaventura en orden a averiguar cómo se relacionaban la teología y la vida espiritual en sus escritos. Los resultados de su investigación los publicó en un libro intitulado *San Buenaventura: la teología como camino de santidad*.

Carpenter, hablando de la doctrina ejemplarizante de Buenaventura, asevera:

[...] [ella] sitúa como telón de fondo sosteniendo toda objetividad de nuestro conocimiento. [...] el sujeto cognoscente no está llamado a crear la realidad imponiendo principios de inteligibilidad, sino a descubrir la forma impresa por Dios sobre el diseño creado. En este sentido, el proceso de conocer supone que el hombre asume un papel receptivo que conforma (es decir, transforma) su mente según las exigencias de la realidad de Dios. Dios se refleja en sus criaturas y se comunica a través de ellas. *La realidad creada por Dios, aun en los niveles más humildes, es una invitación al contacto espiritual con el Creador [...]*⁴⁰.

En otro lugar añade:

Advertimos que la teología está indisolublemente ligada a la vida de la gracia [...]. Aunque a primera vista esto pueda parecer a algunos una injusta introducción de elementos fuera del control y extraños a la razón humana (es decir, la gracia y los dones del Espíritu Santo), está totalmente de acuerdo con la visión general de la realidad humana que tenía san Buenaventura. [...] excepto por el pecado, *la realidad humana, tal como se vive en concreto, no convierte a nuestra razón impermeable a la influencia de la gracia*. San Buenaventura siempre considera al hombre en sus circunstancias concretas,

⁴⁰ Charles CARPENTER, *San Buenaventura, op. cit.*, 39.

o sea, redimido por Cristo, y así bajo la influencia constante del orden sobrenatural de la gracia. La gracia ha llegado a ser de tal modo parte de la realidad del hombre, que de poco sirve, después de la Encarnación, considerar al hombre en abstracto si *en abstracto* significa asilado de cualquier influencia proveniente del principio dinámico de la vida divina en el alma⁴¹.

Es que el mundo, según Buenaventura, es “un libro escrito por Dios”, un mensaje. Santo Tomás tiene la distinción de haber articulado (aclarado) la distinción entre los reinos de la naturaleza y la gracia, y los derechos respectivos de cada uno. San Buenaventura tiene la distinción de explicar (resaltar) su estrecha relación (la relación estrecha entre ellos).

Por su parte, Newman llegó a entender que

el mundo exterior físico, histórico es la manifestación para nuestros sentidos de realidades mayores. La naturaleza es una parábola, la escritura es una alegoría: la literatura pagana, la filosofía y mitología, adecuadamente entendidas, eran una preparación para el Evangelio. [...] Toda la realidad visible es una referencia a verdades eternas, reveladas, descritas y defendidas por la Iglesia Católica⁴².

Rahner ha dicho que el cristiano del futuro tendrá que ser un místico o dejará de creer. Supongo que nos toca buscar y hallar a Dios, no solo “entre los pucheros”, –como asevera Sta. Teresa de Jesús–, sino también entre los carretilleros y caseras-clientes de la Cancha.

Y así, la Cancha –exceptuando los robos– es una especie de culto, de alabanza y petición, porque Dios está presente no solo en la creación, sino también en toda actividad humana

⁴¹ *Ibid.*, 57-58.

⁴² John Henry NEWMAN, *El corazón habla al corazón*, op. cit., 32.

(¡incluyendo el estudio!). La Cancha glorifica a Dios porque ofrece a incontables personas una fuente de trabajo, un medio para mantener a sus familias o cumplir con sus responsabilidades, y no menos importante, ofrece un poco de distracción y encuentro a muchas personas.

No obstante, la historia-espiritualidad incluye un *caveat*. Nuestro mundo está marcado por las consecuencias del pecado humano (cf. Rm 8,19-22).

Los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II aseveraron: “La compenetración de la ciudad terrestre con la ciudad celeste solo es perceptible por la fe: más aún, es el misterio permanente de la historia humana, que, hasta el día de la plena relevación de la gloria de los hijos de Dios, seguirá perturbado por el pecado” (GS 40).

I.9. Papa Benedicto XVI

Me parece que el Cardenal Ratzinger, luego Benedicto XVI, reconoce lo compleja de la situación y las esperanzas y amenazas que encierra. Con una referencia histórica a la postura holística de la espiritualidad y teología de la Iglesia ya presente en los Padres, él escribe:

[...] la cristianización del Antiguo Testamento no es simplemente espiritualización, significa también encarnación. En principio los Padres de la Iglesia eran muy conscientes de esto: [en su] lucha contra el gnosticismo, pero también contra Arrio, ellos pretenden combatir una visión meramente “espiritual” del cristianismo, por la cual la fe concreta se convertiría en una filosofía de la religión⁴³.

⁴³ Josef RATZINGER, *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 145.

Por otra parte, hablando en el Sínodo de obispos (1985), —que tocaba varias cuestiones candentes suscitadas por las discrepantes interpretaciones dadas a los Documentos del Concilio Vaticano II—, el editorialista español, Fernando Morán, escribe de su postura:

El Cardenal Ratzinger aparece en su informe como un tradicionalista cansado de la trivialización, en su opinión consecuencia del *aggiornamento*... Parte de un diagnóstico: el esfuerzo por acercarse al tiempo moderno, al siglo, no se ha saldado con un éxito. [...]. Aceptando los textos del Vaticano II, apunta una y otra vez un leitmotiv: la Iglesia se ha acercado demasiado al tiempo terreno y no ha subrayado suficientemente la dimensión de misterio del tiempo cristiano (el tiempo de la encarnación en el que se aúnan el tiempo histórico y el tiempo absoluto divino)⁴⁴.

Empero, el mismo autor añade: “Ratzinger, quien leído es mucho más interesante que lo que hacen parecer los titulares transmitidos sobre él, es una referencia sobre un tema de nuestro tiempo: *la resistencia a la normalización y trivialización de los mensajes totales*”⁴⁵. Nota interesante: el novelista (y autoproclamado no creyente) Mario Vargas Llosa comparte este

⁴⁴ Fernando MORÁN, “¿Contra la normalización de los tiempos?”, en *Cambio* 16, 734 (1988) 128.

⁴⁵ *Ibid.*, 128.

último aprecio de Morán con respecto los escritos de Ratzinger-Benedicto XVI⁴⁶.

Luego, como Papa, hablando a los obispos de Guadalajara, México (citado al final de n. 12 del Documento de Aparecida), Benedicto XVI comenta sobre la situación actual:

No resistiría a los embates del tiempo la fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza: “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en la cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” (DA 12).

⁴⁶ Mario VARGAS LLOSA, “El hombre que estorbaba”, en *El País* (Madrid, 24.02.2013). En la ocasión de la renuncia de Benedicto XVI, Mario Vargas Llosa escribió un editorial (comentario) bastante perspicaz y penetrante. Entre sus observaciones él menciona las siguientes: “Ratzinger era uno de los pontífices más inteligentes y cultos que ha tenido en su historia la Iglesia católica. Él reflexionaba con hondura y originalidad, apoyado en una enorme información teológica, filosófica histórica y literaria. [...] sus libros y encíclicas (siempre ortodoxos) desbordaban lo estrictamente dogmático y contenían novedosas y audaces reflexiones sobre los problemas morales, culturales y existenciales de nuestro tiempo, que lectores no creyentes podían leer con provecho y a menudo -a mí me ha ocurrido- turbación. [En sus 3 volúmenes de *Jesús de Nazareth*] analiza la naturaleza bifronte de la ciencia que puede enriquecer de manera extraordinaria la vida humana, pero también destruirla y degradarla, tienen un vigor dialéctico y una elegancia expositiva que destacan entre los textos convencionales y redundantes, escritos para convencidos, que suele producir el Vaticano desde hace mucho tiempo.... Benedicto podía renunciar el “Poder” porque realmente jamás lo quería. Joseph Ratzinger había pertenecido al sector más bien progresista de la Iglesia durante el Concilio... pero luego se fue aliando cada vez más con el ala conservadora... esto hacía de él un anacronismo dentro del anacronismo en que se ha ido convirtiendo la Iglesia... Pero sus razones no eran tontas ni superficiales y quienes las rechazamos, tenemos que tratar de entenderlas.... [...] los no creyentes haríamos mal en festejar como victoria del progreso y la libertad el fracaso de Ratzinger en el trono de San Pedro. Él no solo representaba la tradición conservadora de la Iglesia, sino también, su mejor herencia: la de la alta y revolucionaria cultura clásica y renacentista que, [...] la Iglesia preservó y difundió [...] aquella cultura que impregnó al mundo entero de ideas, formas y costumbres....”.

II. Segunda parte: nuestra realidad actual, el cambio de los tiempos

Muy bien, me pueden decir, toda esta reflexión es interesante, hasta cierto punto. Pero parecen tratar de un mundo de gente más o menos creyente. Empero actualmente, y a pesar de todas nuestras fiestas patronales, comparsas y promesas, a pesar de las tradicionales prácticas y costumbres del catolicismo popular, ya se percibe la creciente influencia de la secularización y el desgano post-moderno (de “la euforia al fatalismo”). Somos testigos del “ocaso” de la fe, y la “pérdida” de la historia. Así, ¿cómo se relacionan la historia, la patología, y la teología con las cuestiones y la mentalidad actual?

Estas son tiempos cuestiones, inquietantes. ¿Cómo interpretar nuestra realidad eclesial y su relación con el mundo?

II.1. Umberto Eco y Carlo Maria Martini SJ

Son mis séptimas mercancías. Un librito que compré el mes pasado, justamente en la Cancha, se intitula ¿En qué creen los que no creen? Es una colección de cartas entre Umberto Eco (y otros intelectuales contemporáneos) y el Cardenal Carlo María Martini. Su correspondencia trata de una serie de preguntas, y el intercambio de pareceres entre increyentes y un representante de la Iglesia. Ellos debaten algunos de los valores que se cuestiona el hombre contemporáneo: los confines de la vida humana según la tradición teológica y el desafío tecnológico, y la posibilidad de consensuar, entre creyentes e increyentes, unos criterios éticos. Quiero citar dos pasajes de este libro. El primo es de Eco:

[...] la patrística en conjunto, dona al mundo la idea de la historia como trayectoria hacia delante, idea extraña para el mundo pagano. Hasta Hegel y Marx son deudores de esta

idea fundamental [...]. Fue el Cristianismo el que inventó la historia [...]. Pero no es esta la forma de pensar de todo el mundo laico, que de la historia ha sabido ver las regresiones y las locuras; en cualquier caso, se da una visión de la historia originalmente cristiana cada vez que este camino recorre bajo el signo de la Esperanza⁴⁷.

El equivalente secular de la esperanza es el progreso. Eco pregunta: “para aquellos que no creen en el mensaje de la revelación bíblica” –y por lo visto son cada vez más– “y para nuestro mundo en vísperas del tercer milenio que ya desconfía en las promesas de progreso, ¿qué alternativas hay para fundamentar la esperanza y la actividad humana?”⁴⁸

La segunda cita es del periodista italiano, Eugenio Scalfari:

Los Padres de la Iglesia, pese a dar a la gracia un peso decisivo para la salvación de las almas, no renunciaron nunca a recorrer, aunque no fuera más que de manera subsidiaria, el camino que, con el único auxilio de la razón debería llevar al hombre a conocer y a reconocer al Dios trascendente. Durante un milenio entero esa tentativa estuvo unida a las tesis de la Causa Primera, del Primer Motor. Pero con el tiempo los intelectuales más finos comprendieron que aquella tesis había perdido ya toda su fuerza de persuasión, a medida que la ciencia iba desentronizando al hombre y, con él, a su Creador. [...] En el momento mismo en el que la necesidad y el azar sustituirán a la causalidad y al destino, la pretensión de remontarse mediante la razón desde el efecto final hasta la causa Primera resultaba insostenible. Actualmente sus epígonos han vuelto a proponer el Absoluto como el único fundamento posible del sentimiento moral. Puesto que el hombre no está dominado únicamente por su propio egoísmo,

⁴⁷ Umberto Eco – Carlo María MARTINI, *¿En qué creen los que no creen?: un diálogo sobre la ética en el fin del milenio*, Atlántida, Madrid 1977, 1.

⁴⁸ *Ibid.*, 20-21.

sino también por el anhelo de la virtud, del conocimiento, del bien y de la justicia⁴⁹.

La Iglesia, especialmente desde el Concilio Vaticano II, consciente del cambio de ambiente y reconociendo las necesidades más reclamadas por los hombres, ha enfocado sus enseñanzas a cuestiones de la ética y los derechos humanos: la dignidad del ser humano (el personalismo) enfatizada en las encíclicas de Juan Pablo II, los aportes del cristianismo a la identidad y cultura europeas (y la mentalidad occidental) resaltados por Benedicto XVI, y las muchas cartas de las conferencias episcopales que “habla[n], con mayor frecuencia, de temas económicos, políticos y sociales”⁵⁰.

Scalfari observa: “Cuando la reflexión modifica su óptica y sus *objetivos*, ellos suceden siempre por la presión de las *necesidades de los hombres*, los cuales evidentemente están hoy en día *más concentrados en los problemas de la convivencia que en los de la trascendencia*”⁵¹. Este “evolución de la cultura católica desde la metafísica hasta la ética” dice Scalfari, “no puede dejar de ser acogida por los laicos como un acontecimiento extremadamente positivo [...]”, porque “consiente el encuentro con otras culturas, religiosas o no, que custodian bien viva la llama de la moralidad”⁵².

Sin embargo, y a pesar de nuestro común interés por la moral, se presenta la cuestión clave. ¿Qué o quién es el fundamento de (define) la moral? ¿Es algo dado o algo que nosotros creamos? Por ejemplo Victoria Camps, profesora de

⁴⁹ Eugenio SCALFARI, citado en *ibid.*, 119.

⁵⁰ INFORME ESPECIAL, “El desafío cristiano”, en *Visión*, 60/12, (1983), 8.

⁵¹ Eugenio SCALFARI, citado en Umberto Eco – Carlo María MARTINI, ¿En qué creen los que no creen?, *op. cit.*, 121.

⁵² *Ibid.*, 120-122.

Ética en la Universidad de Barcelona, escribiendo en 1989 presenta las siguientes observaciones:

El filósofo Kant ya advirtió que la ley moral –presente en el corazón de todos– nos llena de admiración y respeto. ¿Qué ley moral? ¿Qué ética? Esa es la segunda parte a la que nadie llega [...]. Pues la transición y la democracia [en España] nos han enseñado algo de la política; la ética, en cambio, sigue brillando por ausencia [...]. No es que la ética se haya puesto de moda... Si estuviera de moda, sabríamos más en qué consiste [...]. Los agnósticos se agarran a ella como al único asidero. Los creyentes la esgrimen como garantía de tolerancia....

Las prédicas de [el Vaticano y los vaticanistas] no son escuchadas porque sabemos que en una sociedad de costumbres plurales nadie tiene el monopolio de la ética.... Quien pide más ética, en realidad le está pidiendo a su interlocutor –sea catalán, socialista, sindicalista u obispo– que sea lo que es de verdad. Es una exigencia de pureza y esencialidad, de autenticidad... Lo curioso de nuestra repetida alusión a la ética es que tiende a dirigirse contra los otros y no contra uno mismo. Hoy nadie habla de “moral” sino de “ética”. Pero a esa palabra nueva le falta contexto sólido y establecido, que le asegure un uso y un significado claros⁵³.

Aquí podemos apreciar el núcleo del dilema: hay un movimiento de creyentes que intenta fundamentar la ética en la “ley natural” (o sea, la voluntad del Creador)⁵⁴, mientras que los no creyentes en un consenso democrático. Últimamente, algunos científicos han propuesto la teoría de que precisamente como elemento de la evolución existe en el ser humano “el instinto moral” y que este instinto es necesario para la

⁵³ Victoria CAMPS, “No tomarás la ética en vano”, en *Cambio* 16, 911 (1989), 46.

⁵⁴ David KIRKPATRICK, “The right hand of the Fathers”, en *New York Times Magazine* (20.12.2009) 24-29.

sobrevivencia⁵⁵. Así a pesar de cierto núcleo de consenso ente creyentes y secularistas, las cuestiones éticas y la autoridad para definir las siguen siendo temas espinosos que nos dividen no solo entre creyentes y no creyentes, sino también entre creyentes (cristianos).

Y si esto fuera poco, tenemos que reconocer además la creciente ola de “creencia increyente” en el Occidente y en América Latina. Hablando de los desafíos que se presentan al cristianismo (en umbrales del tercer milenio), el autor del informe especial de la revista *Visión* asevera lo siguiente: “sobre todo, el decrecimiento de la vida moderna que muchas veces se expresa más que con palabras –los hombres «dicen» aún, creer en Dios– con hechos u omisiones– esos hombres que «dicen» a Dios, «viven sin Él»”⁵⁶.

Es por todo ello, quizás, que Juan de Dios Martín Velasco, presbítero, docente e investigador de la religión, en una entrevista aseverara: “Hay crisis de Dios, incluso en las instituciones religiosas”⁵⁷. Y el premiado Nobel (¿y agnóstico?), Mario Vargas Llosa habla de “lo reñida que está nuestra época con todo lo que representa la vida espiritual, preocupación por los valores éticos y vocación por la cultura y las ideas”⁵⁸.

Estas opiniones (de Europa) simplemente hacen eco de muchos escritores y artistas modernos que hablan de “la soledad como la experiencia central de la vida moderna”, de la existencia humana como “una especie de tránsito por el desierto” o como

⁵⁵ Steven PINKER, “The moral instinct”, en *New York Times Magazine*, (13.01.2008) 32-36.

⁵⁶ INFORME ESPECIAL, “El desafío cristiano”, en *Visión*, 60/12 (1983), 8.

⁵⁷ Juan de Dios MARTÍN VELASCO, “Entrevista por José Luis Celada”, en *Imágenes de la Fe* (25.09.2004), 8-11.

⁵⁸ Mario VARGAS LLOSA, *El hombre que estorbaba*, op. cit.

el melodrama boliviana, *Muralla*, cuyo argumento trata “sobre las imposibilidades de este tiempo y de este lugar”⁵⁹.

En las palabras de José Antonio Merino, OFM:

El ocultamiento o el eclipse de Dios no se debe tanto a un lenguaje muerto y poco adaptado a las exigencias de un Dios vivo cuanto a problemas filosóficos religiosos más profundos. No solo se da una crisis de sistemas y de vigencias éticas, que afectan evidentemente a la vida personal y social, sino que se ha perdido la dimensión del misterio al ser sustituido por una visión pragmática y consumista, y por la falta de pensar en serio las grandes cuestiones que se suelen aparcar para tiempos de apuro⁶⁰.

Empero, al mismo tiempo es innegable que,

...una cosa es común al creyente y al no creyente: ambos tienen que vivir en este mundo a partir de una certeza fundamental que nunca llegará a convertirse en seguridad completa. En esta medida pertenece a la vida cotidiana un atreverse a mirar al futuro, que es a la vez duda, confianza y esperanza. Los intérpretes del credo, incluidos los santos padres, se han referida con frecuencia a este hecho. Sin esta actitud sería imposible la vida; un tal atreverse es necesario para cualquier empresa humana: para viajar, para trabajar, para contraer matrimonio⁶¹.

Los análisis y explicaciones abundan. ¿Pero cuál podrá ser nuestra respuesta a la nueva realidad? Desde hace más de 80 años algunos teólogos, escritores cristianos, más atentos al ambiente y las nuevas corrientes del pensamiento, han advertido acerca

⁵⁹ Mauricio SOUSA CRESPO, “Ensayo”, en *Los Tiempos* (Cochabamba, 23.09.2018), Lecturas y Arte, 3.

⁶⁰ José Antonio MERINO, *El silencio de Dios*, op. cit., 99.

⁶¹ Albrecht PETERS, “¿Qué significa «Creo en Dios?»”, en *Sal Terrae* 67. (Previamente publicado en *Kerygma y Dogma*, 24 [1969] 259-280).

del creciente secularismo. Cambio de tiempo. Con el fin de responder a esta situación, Carpenter, en su estudio sabático de san Buenaventura, dice: “Mi propósito es mostrar que la teología y la vida espiritual nunca pueden ser separadas en la *intención* del teólogo [...]”⁶². Y a través de una serie de comparaciones entre el *Método de Teología* de Bernard Lonergan y los escritos de Doctor Seráfico, él concluye su estudio aseverando que “la teología puede ser considerada una especie de espiritualidad siempre que *la espiritualidad sea considerada como una forma de vida*”⁶³. Puesto que san Buenaventura sostiene que la finalidad de la teología es “para hacer el bien, y de que el camino a la sabiduría pasa por la santidad”⁶⁴, que en términos de Lonergan llega a ser una vida “Auténtica”. Una interpretación que, según Carpenter, “es no solamente válida, sino totalmente ilustrativa para nuestro tiempo”⁶⁵.

“La obra de Carpenter puede servir (a la vez) como guía y orientación para quien sienta vocación por la teología, ya que plasma la transformación iluminadora que se produce cuando los estudios teológicos son integrados en el contexto de una vida espiritual; es sólo entonces cuando la teología se convierte en un camino de santidad”⁶⁶.

Carpenter, en varias oportunidades, se refiere a la obra clásica del eminente historiador dominico.

⁶² Charles CARPENTER, *San Buenaventura*, op. cit., 35.

⁶³ *Ibid.*, 153.

⁶⁴ *Ibid.*, 42, 45, 47.

⁶⁵ *Ibid.*, 35.

⁶⁶ Reseña del libro hecho por algún autor no identificado (¿Ignacio RAMÍREZ ACEVEDO, OFM, traductor?).

II.2. Marie-Dominique Chenu, O. P.

Es mi octava mercancía con su estudio sobre la teología en el siglo XII. Por ejemplo:

La economía de la salvación no se define exclusivamente con el conocimiento reflexivo y cautelosamente razonado de unos cuantos pensadores autorizados, sino también en las decisiones concretas, en los estados de vida que abrazan, en los ideales de santidad, en el trabajo evangélico que la Iglesia, (en su cabeza y en sus miembros), aprueba, realiza, promueve: en pocas palabras, define. Este enfoque sociológico de las ideas es iluminador para cual período⁶⁷.

Y en otro lugar:

Un enfoque científico ha de ser utilizado para construir la estructura espiritual y temporal del cristianismo en cualquier época, y tal enfoque triunfó en el siglo XIII. Pero podría continuar triunfante solamente si continuase siendo evangélico, llevando siempre la Palabra de Dios como un mensaje, retornando siempre a los testimonios antiguos, resistiendo a sometimientos del misterio a un cientismo irresponsable, preservando una libre y estrecha relación con la fe aun mientras se trata de llevar a cabo las más rigurosas investigaciones⁶⁸.

⁶⁷ Marie-Dominique CHENU, citado por CARPENTER, *San Buenaventura, op. cit.*, 161 [*La teología simbólica del siglo XII*, 202s].

⁶⁸ *Ibid.*, 168.

Conclusión

Se estudia la historia de la Iglesia para poder aprender cómo los creyentes del pasado enfrentaron respondiendo a los desafíos de su época respectiva, como la persecución, la herejía, el peligro de absorción por el Estado, la corrupción y venalidad internas, la escisión (la reforma), el racionalismo, el cinismo, las omnipresentes injusticias, y ahora el avance del secularismo, el ateísmo militante, la indiferencia o relativización generalizadas; la folklorización de la fe; la banalización y el hastío existenciales de la sociedad consumista, y sobre todo, el creciente pérdida de la fe en la verdad y el futuro... ¿Qué nos puede enseñar el estudio de la historia, la espiritualidad y la teología en estas circunstancias?

Si es verdad, como Scalfari ha aseverado que “el hombre no está dominado únicamente por su propio egoísmo, sino también por el anhelo de la virtud, del conocimiento, del bien y de la justicia, y dado que estos sentimientos son en buena medida conflictivos respecto al mero amor de sí”, y de que “ésta es la moderna representación que los católicos dan de Dios... una especie de humanismo cristiano”⁶⁹, me parece que la clave del diálogo se encuentra en el *testimonio*. La religión (fe) revelada no puede ser reducida a la ética (como aseveró el Papa Benedicto XVI), pero tampoco puede ser separada de la ética. YHWH, al revelarse, nos dio los mandamientos porque, como dijo san León Magno, “El Creador quiere verse reflejado en su creatura, y Dios quiere ver reproducida su imagen en el espejo del corazón humano... porque amar la justicia no es otra cosa que amar a Dios”⁷⁰. Para el creyente la ética nace de (es consecuencia de) un encuentro personal con el Bien. Volver

⁶⁹ Eugenio SCALFARI, citado en Umberto Eco – Carlo María MARTINI, ¿En qué creen los que no creen?, *op. cit.*, 120-121.

⁷⁰ LEÓN MAGNO, Sermón 95, 6-8 (PL 54, 464-465), Breviario IV, 191-192.

a la misma relación inextricable (dialéctica) entre espíritu y cuerpo, entre fe y praxis, entre “el árbol y sus frutos”, entre la trascendencia y la historia. En resumen, entre los dos grandes mandamientos. Y por ello retorno a Buenaventura. El estudio de la teología es a la vez espiritual y práctico. Es un camino a la santidad que, en las palabras de la *Lumen Gentium*, consiste en “el perfeccionamiento de la caridad” (LG 40).

“*Fides ex auditu*” dice san Pablo (Rom 10,17). Es la verdad, pero solo una parte de la verdad. La proclama del mensaje, su contenido objetivo, tiene que ser secundado por el testimonio y la “autoridad” (la convicción) de los que lo proclaman, y por la gracia que abre y mueve el corazón del oyente para recibirlo. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1, citado en DA 12).

Quiero terminar estas reflexiones con una referencia a san Juan Crisóstomo. En un sermón, hablando de la raíz de la “esperanza y atrevimiento” cristianas, él precisa, con su acostumbrada elocuencia, que nuestra fe se fundamenta no solo ni precisamente en la resurrección. Sino en el testimonio de aquellos discípulos que experimentaron vivo al Señor resucitado⁷¹. Los testigos originales y los de todas las generaciones siguientes que han estado dispuestos a vivir y morir para manifestar su convicción acerca de la realidad de este milagro: la resurrección.

Edward Schillbeeckx ha dicho: “La única reliquia auténtica de Jesús es la comunidad viva”⁷². Creo que esta es la “otra cosa”

⁷¹ Juan CRISÓSTOMO, “Homilía sobre la primera carta a los Corintios” (4,3, 4: PG 61, 34-36), Breviario IV, fiesta de san Bartolomé, 24 agosto.

⁷² Edward SCHILLBEECKX, citado por Felicísimo MARTÍNEZ DÍEZ, *¿Ser Cristiano hoy?: la vida cristiana y el seguimiento de Jesús*, Verbo Divino, 2007.

mencionada por Newman al comienzo de esta plática... Es la sabiduría ensalzada por Buenaventura, la “autenticidad” de Lonergan, la “opción fundamental” de Rahner, y es la respuesta a estas preguntas porque explica perfectamente la relación entre la historia, la patrología y la espiritualidad.

Nosotros somos la imagen viva de Cristo, y por ello me parece que, como individuos y como comunidad creyente, tenemos que ser –con nuestro testimonio–, “los carretilleros” de la Iglesia ofreciendo el Evangelio a todos, como nuestra única mercancía.

“Esto ha de ser el fruto de todas las ciencias, que por ellas se edifique la fe, sea Dios glorificado, se compongan las costumbres, se gocen de los consuelos (de la unión del esposo y la esposa) que se realiza por la caridad⁷³.

Honor et Gloria soli Deo.

⁷³ BUENAVENTURA, “Reducción de las ciencias a la teología”, en _____, *Obras de San Buenaventura* vol. I, BAC, Madrid 1968, 561.